

Sol Calero

Casa de Cambio

Casa de Cambio es una instalación inmersiva que simula una casa de cambio venezolana. Se presentó por primera vez en 2016 durante un momento crucial de volatilidad social y política en Venezuela que desató una gran crisis humanitaria.

En el 2015, el bolívar, la moneda venezolana, alcanzó un hito melancólico al llegar a ser valorado en el mercado negro cien veces por debajo de su valor oficial (el cambio oficial era de 6,35 bolívares por dólar estadounidense, mientras que en el mercado negro se podían obtener más de 600 bolívares por dólar). El gobierno instauró un control cambiario en un esfuerzo ineficaz por controlar la inflación, trayendo como consecuencia condiciones desastrosas para los productores y consumidores locales. Las fábricas operaban a media máquina y los venezolanos no tuvieron otra opción que hacer grandes colas en los supermercados para comprar productos básicos. Mientras tanto, el acaparamiento de mercancía se volvió una práctica común en las tiendas que demoraban la salida de los productos, puesto que los precios subían a cada hora. Para contrarrestar un mercado impredecible, las personas recurrían con más frecuencia a los rumores, el boca a boca, chats grupales, conexiones dentro de las tiendas para conseguir productos básicos como papel toilette, y la indispensable Harina P.A.N. (la harina de maíz para hacer arepas).

Venezuela entró en un estado de hiperinflación en el 2016, sobreviviendo a una de las rachas más largas de acelerados aumentos de precios en todo el mundo. El aumento de la inflación se acercó a la de Alemania en 1923 o a la de Zimbabwe en 2009, a un ritmo en el que el bolívar se devaluó en miles de millones en solo una década. Con una moneda tan devaluada, comprar víveres requería maletas llenas de bolívares. Por ello, los venezolanos comenzaron a depender del trueque, dólares estadounidenses y, cuando la electricidad y el internet lo permitía, de transferencias en línea, tarjetas de débito y criptomonedas, para conseguir recursos básicos de supervivencia.

La característica principal de la *Casa de Cambio* de Calero era el precio fluctuante de una edición de “billetes”. Cada paca de coloridos papeles, del tamaño de billetes originales, atados con ligas y vendidos en el mostrador, escondía un dibujo hecho por la artista. Una pizarra en la entrada de la instalación anunciaba el precio fluctuante de

cada edición, que comenzó en 1€ y llegó a subir a 50€ durante la feria. Esta volatilidad, ajustada según el capricho de la artista, servía como una crítica de doble filo: por un lado, presentaba la terrible situación económica de Venezuela, y por otro, hablaba de la especulación y la fabricación arbitraria de valor en el mercado del arte.

La pieza central de la instalación era la pared frontal de la casa de cambio—una pintura de gran escala que también servía como pieza de arquitectura portátil. Estaba adornada con un estilo hecho a mano, típico de la pintura de carteles populares, anunciando diversos productos y servicios. Las paredes alrededor se cubrieron con papel tapiz diseñado para la exhibición y paneles pintados,¹ se instaló un piso de vinilo que unía todo el ambiente, que a su vez estaba lleno de plantas artificiales, muebles hechos a la medida y postes sostenidos con tobos de concreto. La instalación también incluyó una vitrina que contenía joyas y cerámicas hechas a mano, así como afiches de viajes exóticos, un sistema de seguridad improvisado y una nueva serie de pinturas enmarcadas. En los televisores se presentó una selección de videos de artistas venezolanos y latinoamericanos, curados por Calero que incluía contribuciones de María Bilbao Herrera, Ricardo Báez, Ana Alenso, Lucia Pizzani, Érika Ordosgoitti, y Conglomerate, intercalados con anuncios publicitarios de Mario Campos.

¹ Estos paneles fueron una solución concebida por Calero para acelerar la instalación del stand y también para ahorrar los 300 francos suizos que Art Basel hubiese cobrado por cada metro cuadrado de pared que los contratistas pintasen de un color para luego volver a pintar de blanco.